



HISTORIA GENERAL
DE LA IGLESIA CHRISTIANA

DIVIDIDA

EN SIETE EDADES,

SACADA PRINCIPALMENTE

DEL APOCALYPSI.

CAPÍTULO XII.

*Continuacion de la Historia de la
sexta Edad.*

Aunque la venganza divina se ha manifestado con toda la grandeza y justicia que acabamos de ver en la destruccion y exterminio total del Antichristo, y de sus exércitos, sin embargo no está todavía satisfecha la justa indignacion de Dios; pide todavía otras víctimas para quedar

Tomo III.

A

aplacada: tan enorme es la injuria hecha á su santo culto y religion con el restablecimiento de la idolatria, y con las horrendas crueldades practicadas contra sus siervos. El Todopoderoso en otros tiempos habia descargado los golpes de su indignacion contra los Emperadores Romanos, de los cuales muchos fuéron castigados, y murieron miserablemente con señales visibles de la divina justicia. Pero no bastó esto para desarmar la mano vengadora de Dios; condenó tambien á la ciudad capital de su Imperio, á la soberbia Roma, á ser enteramente destruida por los bárbaros, que la reduxéron á cenizas. Habia sido participante de las iniquidades de sus dueños, sosteniendo la idolatria, y haciendo guerra á los Santos; por consiguiente debió ser y fué comprehendida en su ruina. Del mismo modo Constantinopla, que es el centro y la metrópoli del Imperio del Antichristo, debe tambien experimentar y sentir todo el peso de la mano vengadora de Dios, que descargará sobre ella. Y esto es lo que nos dice S. Juan en las palabras siguientes.

Cap. XIV.

8. *Et alius Angelus sequutus est, dicens: Cecidit, cecidit (1) Babylon illa magna: quæ à vino iræ fornicationis suæ potavit omnes gentes.*

8. Y otro Angel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella Babilonia la grande, que dió á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

Muchos intérpretes son de dictámen que la Babilonia de que aquí se habla es la antigua Roma pagana. Pero qualquiera que lea con atencion el Apocalypsi echará de ver el ningun fundamento y la falsedad de esta opinion. Porque S. Juan describe la destruccion de Roma pagana al principio del Capítulo XVIII. como vimos en su lugar, y en los mismos términos de que aquí se vale; y como este santo Profeta jamas cuenta dos veces un mismo suceso, es consiguiente que esta segunda Babilonia es otra ciudad, otra *gran ciudad*, que

(1) En el Griego: *Babilonia la gran ciudad, cayó, cayó.*

como la antigua Roma ha hecho beber á todas las naciones el vino de la cólera de su prostitucion; ó como otros traducen del griego, el vino emponzoñado de su fornicacion, esto es, de su idolatría. Y así esta Babilonia no puede ser otra sino Constantinopla, Corte Imperial del Antichristo, que tanto se afanó para unirse con él, y adoptar la idolatría, y que con tanto ardor le ayudó para restablecerla en todo el mundo. Y esta consecuencia está fundada en que, como ya queda observado, los sucesos que se cuentan en este Capítulo XIV. pertenecen á la última edad del mundo. Y todavía tenemos á mano otras pruebas de ello. En efecto, nuestro Santo Profeta no se contenta con anunciar en general solamente la caída de esta última Babilonia; nos da además una descripción individual de su destruccion. Esta descripción se halla en la última parte del Capítulo XVIII. en que S. Juan, después de haber continuado la historia del saqueo de la antigua Roma en la primera parte de dicho Capítulo, inmediatamente en el v. 20. convida al Cielo y á los Santos á regocijarse y dar pruebas de su júbilo en esta ocasion. *Cielos, dice, alegraos de su ruina; y vosotros Santos Apóstoles y Pro-*

fetas regocijaos también, porque Dios os ha vengado de ella. En lo qual da bien á entender que aquí acaba la descripción que hace de la caída de la antigua Babilonia ó Roma pagana. Por consiguiente lo que se sigue en el mismo Capítulo pertenece á la segunda Babilonia, esto es, á Constantinopla, y he aquí como nos cuenta el Profeta este suceso.

Cap. XVIII.

21. *Et sustulit unus Angelus fortis lapidem, quasi molarem magnum, et misit in mare dicens: Hoc impetu mittetur Babylon civitas illa magna, et ultra jam non invenietur.*

21. Y un Angel fuerte alzó una piedra grande, como una piedra grande de molino, y la echó en el mar diciendo: Con tanto ímpetu será echada en el mar Babilonia, aquella grande ciudad, y ya no será hallada jamas.

Se trata pues aquí de la caída de Constantinopla; y en términos claros y enérgicos se expresa el modo con que debe caer esta segunda Babilonia. Como una piedra de molino arrojada con vio-

lencia en la mar en un momento se sumerge hasta lo mas profundo; de la misma manera Constantinopla en un instante se sumergirá en la mar para no volverse á ver jamas. Es evidente que esta pintura no puede aplicarse á Roma antigua, la qual no está situada junto al mar; y á mas de esto la antigua Roma ha sido reedificada hasta cierto punto despues de su ruina, y subsiste siempre; y esta segunda Babilonia en su último exterminio desaparecerá de suerte que será imposible volverla á ver jamas. Continúa el Profeta:

22. *Et vox ci-
tharædorum, et mu-
sicorum, et tibia ca-
nentium, et tuba non
audientur in te am-
plius: et omnis ar-
tifex omnis artis non
invenietur in te am-
plius, et vox molæ
non audietur in te
amplius.*

23. *Et lux lu-
cernæ non lucebit in
te amplius: et vox*

22. Ni jamas en tí se oirá voz de tañedores de cítara, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, y trompeta no se oirá en tí jamas, y maestro de ninguna arte no se hallará en tí jamas, y ruido de muela no se oirá en tí jamas.

23. Y luz de antorcha no lucirá en tí mas; y voz de

*sponsi et sponsæ non
audietur adhuc in te;
quia mercatores tui
erant Principes ter-
ræ; quia in venefi-
ciis tuis erraverunt
omnes gentes.* esposo y esposa no se oirá mas en tí; porque tus mercaderes eran los Príncipes de la tierra; porque en tus hechicerías erraron todas las gentes.

Se acabó ya Constantinopla, y ya no se oirán ni verán en ella ni músicas, ni bayles, á los que son tan aficionadas las naciones orientales, ni ninguna otra diversion. Todo está allí en el mas profundo silencio, y en la mayor desolacion; ni quedan de aquella gran ciudad mas rastros que los que quedaron de Sodomia y de Gomorra; y todo el sitio que ocupaba ha quedado abismado en la mar. Sus maldades habian llenado la medida, y llegado á su colmo; su luxo á su último exceso: los Grandes y los Príncipes de la tierra habian sido obligados á pagarle tributos, y á privarse ellos mismos de sus riquezas para surtirla de quanto mas precioso habia en el mundo. Se habia sumergido en todo género de deleytes, y habia seducido á todas las naciones con las riquezas y placeres que les habia proporcionado, y que como

otros tantos encantos habian fascinado á todas las gentes. Con todos estos encantos como la antigua Roma habia deslumbrado á los pueblos, y los habia atraido á sus vicios y á su idolatría. Tal es la perspectiva que presentará esta ciudad imperial al tiempo de su caída. Pero lo que acabará de hacerla infinitamente odiosa á los ojos de Dios, y le obligará á descargar sobre ella su terrible venganza, es lo que añade S. Juan.

24. *Et in ea sanguis Prophetarum et Sanctorum inventus est, et omnium qui interfecti sunt in terra.*

24. Y en ella ha sido hallada la sangre de los Profetas y de los Santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

Hablando en el verso 20. del regocijo que hubo por la caída de Roma pagana, hace S. Juan mencion de los *Apóstoles*, porque en ella se encontró su sangre, que los Emperadores Romanos y sus Magistrados habian derramado. Pero no es este el caso en que se halla la última Babilonia ó Constantinopla. En ella solo se encuentra la *sangre de los Profetas y de los Santos*, la sangre de Enoch

y de Elías, y de una multitud innumerable de Mártires christianos cruelmente muertos por su Emperador el Antichristo, y por sus Magistrados ó satélites; *sangre* que clamaba venganza al Cielo, y en cuyo derramamiento habia ella tenido tanta parte. Se añade tambien que en esta ciudad se halló la *sangre de todos los que habian sido muertos sobre la tierra*. La efusion de toda esta sangre derramada se imputa á la ciudad de Constantinopla; porque era la capital de todo el Imperio del Antichristo, que se extendia á todo el mundo entero. En el mismo sentido se habia dicho ántes que Roma pagana *se habia embriagado de la sangre de los Santos y de la de los Mártires de Jesus* (1), no solamente de aquellos que habian padecido la muerte dentro del recinto de sus muros, sino tambien de los que la habian padecido en la extension de todos sus dominios durante el tiempo de las persecuciones. Como en nuestra historia profética la ruina de la Babilonia del Antichristo se sigue inmediatamente despues de la de la Babilonia romana; tambien los regocijos que se hacen en el Cielo por la ruina de estas

(1) Apoc. xvii. v. 6.



dos ciudades, se siguen inmediatamente unos despues de otros. Los que se hacen por la caida de Roma pagana comienzan así: *despues de esto oí una voz como de una multitud de gentes que habia en el Cielo, y que decia: ALELUYA, &c. (1)*; y los que se hacen por la caida de Constantinopla se explican de esta manera: *Y oí una voz como de una multitud de gentes... que decia: ALELUYA, &c. (2)*. Como S. Juan jamas repite dos veces las mismas expresiones para contar un mismo suceso, el mismo modo de explicarse en estos dos lugares da bien á entender que estas palabras de regocijo se refieren á dos objetos diferentes, esto es, á dos diferentes Babilonias. Teniendo esto presente, he aquí como S. Juan nos pinta estos segundos regocijos.

Cap. XIX.

6. *Et audivi quasi vocem turbæ magnæ, et sicut vocem aquarum multarum, et sicut vocem tonitruorum magnorum,*

6. Y oí como voz de mucha gente, y como ruido de muchas aguas, y como ruido de grandes truenos, que de-

(1) Apoc. xix. v. 1. (2) Idem. ib. v. 6.

dicentium: Alleluya, quoniam regnavit Dominus Deus noster Omnipotens. *Alleluya, por que reynó el Señor nuestro Dios el Todopoderoso.*

S. Juan oye la voz *de una grande muchedumbre* en el Cielo; de esta grande muchedumbre de Mártires que *habia visto en pie delante del trono, y que habian pasado por una grande tribulacion*, esto es, por la tribulacion del Antichristo (1). Á la voz de esta multitud se junta otra voz como *voz de muchas aguas*, esto es, de los Angeles que presiden á las naciones, significadas *en las aguas*, y que ántes habian gemido baxo la tiranía del Antichristo. Oye tambien otra voz semejante al ruido de *grandes truenos*, esto es, la voz del Angel que preside al fuego que sale de la artillería militar, y que en su explosion hace un ruido como el del *trueno*. Este era el fuego del trueno, de que el Antichristo se habia servido para *matar á la tercera parte de los hombres* (2). Todos estos diferentes personajes tienen motivo para regocijarse en esta ocasion, y para juntar todas sus voces, y decir

(1) Apoc. vii. v. 9. y 14.

(2) Ib. ix. v. 18.

acordes: ALELUYA; porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha reynado, ha manifestado su supremo poder, y ha acabado con sus enemigos.

El Profeta Isaías, anunciando la ira de Dios contra la Babilonia de la Caldea, parece haber tambien pintado al mismo tiempo el castigo que debia caer sobre la última Babilonia, ó la Babilonia del Antichristo. La caída de la primera la describe con toda extension en el Capítulo XIII; por consiguiente lo que despues dice en el siguiente Capítulo debe referirse á otra ciudad; lo qual se confirma por las circunstancias particulares que en él se cuentan. Una parte del preámbulo del Profeta tambien parece que debe referirse á la última Babilonia. He aquí como se explica:

Cap. XIII. v. 9. *Hete aquí que va á venir el dia del Señor, dia cruel, lleno de indignacion, de cólera, y de furor para despoblar la tierra, y acabar en ella con los malos:*

10. *Porque las estrellas del Cielo con todo su resplandor no darán ya luz; al salir el Sol se cubrirá de tinieblas, y la Luna ya no resplandecerá.* Estas señales indican la última edad del mundo.

11. *To visitaré (vendré á vengar) los*

pecados del mundo, y castigaré las maldades de los impíos: humillaré el orgullo de los infieles, y confundiré la arrogancia de los poderosos.

El mismo Profeta en el Capítulo siguiente, despues de haber pintado el caracter del Antichristo, y el castigo de este impío, cuenta la destruccion de su Babilonia en los siguientes términos.

Cap. XIV. v. 22. *To me levantaré contra ellos, dice el Señor de los exércitos, destruiré el nombre de Babilonia, y acabaré con lo que quede de ella, y con su raza y casta, dice el Señor.*

23. *T la haré posesion del erizo (1) y lagunas de aguas, y la barreré, arrastrando y echando fuera hasta sus cimientos, dice el Señor de los exércitos.*

(1) La palabra hebrea *Hippod*, que S. Gerónimo y los Setenta han traducido *erizo* (animal pequeño, cubierto todo de agudas puas) es de aquellas cuya significacion es equívoca, y no puede fixarse facilmente. Si se entiende por el erizo, es preciso que sea del erizo aquático ó marino. Otros la interpretan de una ave marina, como buytre, gavilan, águila, garza, mirlo, somormujo, &c.: otros de la nutria, bíbaro ó castor. Si se quiere interpretar del perro marino, todos saben que es uno de los animales mas voraces. El Señor Pastorini ha dexado en el texto la palabra latina de la Vulgata *ericium*, *erizo*; advirtiendo únicamente que es un animal aquático.

Los restos de Babilonia, los retoños de Babilonia, su casta, y quizá hasta los niños que estén en los vientres de sus madres, y toda la raza, son condenados á quedar enteramente exterminados. Con que no habiendo tenido esta profecía su cabal cumplimiento respecto de la Babilonia de la Caldea, á la qual no abandonaron sus habitantes sino lentamente y poco á poco, es consiguiente que debe cumplirse cabal y enteramente en la última Babilonia, que es la ciudad de Constantinopla, Corte del Antichristo. Hemos visto ya poco ántes la execucion de los juicios de Dios en las tropas del Antichristo, y en su gran ciudad. Pero como sus Magistrados y todos sus secretarios han tenido mas ó ménos parte en las muertes de tantos millones de personas como han perecido, es justo que tambien sobre ellos descargue Dios su mano vengadora. Y esto es lo que nos anuncia S. Juan inmediatamente despues de la sentencia dada contra la última Babilonia en los términos siguientes.

Cap. XIV.

9. *Et tertius Angelus sequutus est illos dicens voce magna: Si quis adoraverit Bestiam et imaginem ejus, et acceperit characterem in fronte sua, aut in manu sua:*

10. *Et hic bibet de vino iræ Dei, quod mixtum est mero in calice iræ ipsius, et cruciabitur igne et sulphure in conspectu Angelorum Sanctorum et ante conspectum Agni.*

9. Y los siguió el tercer Angel, diciendo en alta voz: Si alguno adorare la Bestia y su imagen, y tomase la señal en su frente, ó en su mano:

10. Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclado con puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los Santos Angeles, y delante del Cordero.

Aquellos pues que han adorado á la Bestia, ó al Antichristo y su imagen, y que han recibido su marca, son tambien condenados á beber el vino de la ira de Dios, de este vino puro preparado en el cáliz de su cólera; esto es, los que han te-

nido parte en las tres iniquidades ántes mencionadas, serán castigados con el mismo género de muerte con que lo habrán sido las tropas del Antichristo. Esta frase de *beber el vino de la ira de Dios*, denota el castigo de Dios en el cuerpo, ó en la parte física del hombre; porque *el vino* como que contiene partículas terreas, que forman las heces en el fondo del vaso, no es substancia pura. Pero la mezcla *del vino mero ó puro en la copa de la cólera de Dios*, denota que al castigo del cuerpo sigue también el castigo del alma, que es una substancia pura, y que entonces está violentamente separada de su cuerpo. Quando se reunan el cuerpo y el alma, que será el día del Juicio Universal, el hombre entero que se compone de estas dos substancias, *será atormentado en el infierno con el fuego y el azufre, delante de los Santos Angeles, y en presencia del Cordero*. Continúa S. Juan.

II. *Et fumus tormentorum eorum ascendet in sæcula sæculorum: nec habent requiem die ac nocte, qui adoraverunt Bestiam et imaginem*

II. Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos; y no tienen reposo día ni noche los que adoraron la Bestia,

ejus, et si quis acceperit characterem nominis ejus. y la figura de ella, y el que tomare la imagen de ella, y el que tomare la marca de su nombre.

Este versículo nos representa el estado actual del alma, que en el punto en que separada de su cuerpo en la muerte, es ya atormentada en el infierno en aquel fuego inextinguible sin un instante de descanso, según la sentencia pronunciada *contra todos los que hayan adorado la Bestia &c.* Sea qual sea el género de muerte, y en qualquier tiempo que hubieren muerto. Prosigue S. Juan.

12. *Hic patientia Sanctorum est, qui custodiunt mandata Dei, et fidem Jesu.*

12. Aquí está la paciencia de los Santos, que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesus.

Aquí se ve el fundamento de la paciencia de los verdaderos siervos de Dios; que es sufrir todas las pruebas, todos los malos tratamientos, todas las persecuciones á que están expuestos en esta vida, para librarse de las penas eternas, y merecer

eternas recompensas en la otra. Los terribles juicios de Dios, de que vamos hablando, y que descargan sobre los sectarios del Antichristo, en qualquiera parte donde se hallen, parece habian sido baticinados en términos formales por el Profeta Jeremías.

Cap. XXV. v. 15. He aquí lo que dice el Señor de los Exércitos, el Dios de Israel: Tomad de mi mano esta copa del vino de mi furor, y haced que beban de ella todas las naciones, á donde yo os enviáre. Expresion semejante á la que poco antes habemos visto en S. Juan.

30. Y les profetizareis todas estas cosas, y les direis: El Señor rugirá de lo alto de los Cielos, y hará oír su voz desde el lugar de su santa morada: rugirá como un Leon, contra el lugar mismo de su gloria, y se cantará un cantar (1) como el de los que pisan el vino en el lagar contra todos los habitantes de la tierra.

(1) Nuestra Vulgata ha conservado la palabra del original griego *Keleusma*, que propiamente significa un cantarillo ó (para decirlo así) una cantifa, que cantan muchos juntos para divertir el trabajo, y alentarse á él recíprocamente, como lo hacen los que pisan uvas, los segadores, los remeros &c.; y aquí significa que las naciones se alentaran á pelear unas con otras con mucha algazara y zambra.

31. El sonido resonará hasta las extremidades de la tierra; porque Dios entra en juicio con las naciones: él mismo es juzgado con toda carne: he entregado los impíos á la espada, dice el Señor (1).

32. He aquí lo que dice el Señor de los Exércitos: la calamidad pasa de una gente á otra, y de las extremidades de la tierra saldrá un grande torbellino.

33. Y los que hubiere muerto el Señor en aquel dia desde un extremo de la tierra, no serán llorados, ni recogidos, ni sepultados; serán arrojados al muladar sobre la haz de la tierra.

Este es aquel rugido y aquel ruido terrible, que poco antes vimos en Joél, en el punto en que Jesu-Christo baxa del Cielo para acabar con el Antichristo, y con sus sectarios. El Señor entra en juicio con toda carne, y entrega á los impíos á la espada: y aquellos á quienes el Señor haya muerto en aquel dia, quedarán tendidos sobre la tierra desde el un cabo de ella al otro. De aquí se entiende que no solamente las tropas del Antichristo juntas

(1) En este vers. *el*: el *indicabitur dominus cum omni carne*, significa que Dios reconvendrá á todas las naciones, y que le digan si tiene, y le hará justicia para castigarlas como las castiga.